KAREN SABAN

Imaginar el pasado

Nuevas ficciones de la memoria sobre la última dictadura militar argentina (1976–1983)

Universitätsverlag
WINTER
Heidelberg

STUDIA ROMANICA
Band 175

Herausgegeben von
Marc Föcking
Klaus Heitmann
Ulrich Mölk
Edgar Radtke

KAREN SABAN

Imaginar el pasado

Nuevas ficciones de la memoria sobre la última dictadura militar argentina (1976–1983)

Universitätsverlag
WINTER
Heidelberg

Bibliografische Information der Deutschen Nationalbibliothek

Die Deutsche Nationalbibliothek verzeichnet diese Publikation
in der Deutschen Nationalbibliografie;
detaillierte bibliografische Daten sind im Internet
über *http://dnb.d-nb.de* abrufbar.

UMSCHLAGBILD

© Roberto Saban

ISBN 978-3-8253-6139-6

Dieses Werk einschließlich aller seiner Teile ist urheberrechtlich geschützt. Jede Verwertung außerhalb der engen Grenzen des Urheberrechtsgesetzes ist ohne Zustimmung des Verlages unzulässig und strafbar. Das gilt insbesondere für Vervielfältigungen, Übersetzungen, Mikroverfilmungen und die Einspeicherung und Verarbeitung in elektronischen Systemen.

© 2013 Universitätsverlag Winter GmbH Heidelberg
Imprimé en Allemagne · Printed in Germany
Druck: Memminger MedienCentrum, 87700 Memmingen

Gedruckt auf umweltfreundlichem, chlorfrei gebleichtem
und alterungsbeständigem Papier

Den Verlag erreichen Sie im Internet unter:
www.winter-verlag.de

A mis padres, Rosario González y Roberto Saban, por la fuerza de su amor, que trasciende el dolor de la ausencia.

En memoria de mis abuelos paternos, Ellen Reininger y Nissim Saban, que escaparon de oscuros pasados y hallaron sobrevida en mi imaginación.

ÍNDICE

Agradecimientos XI
Presentación XIII

PRIMERA PARTE

1 La memoria en la Argentina, la teoría literaria y la literatura 1

1.1 Memoria esencial y globalizada 1
1.2 El hilo cercenado de la narración 5
1.3 "Contrapresencia" o virtualidad 8
1.4 Temporalidad y fluctuación 11
1.5 La cultura de la memoria y el olvido en la Argentina 12
1.6 La novela de la memoria: una breve periodización 15
1.7 Imaginar y reconstruir el pasado 18

SEGUNDA PARTE

1 Las voces de la memoria 29

1.1 Introducción 29
1.1.1 ¿Fiable o sospechosa? La memoria acusada por la literatura argentina 29
1.1.2 Hermenéutica de la sospecha. ¿Qué ocultan las ficciones? 34

1.2 Sobre el autoengaño en *El fin de la historia* (1996) de Liliana Heker 36
1.2.1 "No soy de fiar": oscilación narrativa y recepción equívoca 36
1.2.2 El enmarque de la narración. Un desafío al juicio del lector 39
1.2.3 Las pruebas de la sospecha 42
1.2.4 El testigo oculto 46
1.2.5 ¿El fin de la historia o la historia dentro de la historia? 50

1.3 Sobre la deformación moral del narrador en *Dos veces junio* (2002) de Martín Kohan 55
1.3.1 Ser o no "uno de ellos" 55
1.3.2 La voz de la crítica 62
1.3.3 El extrañamiento como provocación 64
1.3.4 La memoria como montaje 67
1.3.5 Jugar a matar, morir por vencer. La representación del deporte y la guerra 69
1.3.6 La derrota olvidada. Un modo de memoria crítica 74

1.4 Conclusiones 77

2 La topografía de la memoria ... 81

2.1 Introducción ... 81
2.1.1 Lugares de memoria y literatura argentina contemporánea ... 81
2.1.2 La historia tiene lugar ... 82
2.1.3 Heridas en el perfil urbano ... 86
2.1.4 Las metáforas espaciales de la memoria ... 91

2.2 La tierra y el infierno. Sobre "Infierno grande" (1989) de Guillermo Martínez ... 95
2.2.1 El lugar del crimen ... 95
2.2.2 Las capas geológicas de la historia ... 96
2.2.3 La arqueología de la memoria ... 97
2.2.4 El silencio, un instrumento sigiloso ... 98
2.2.5 Hallazgos a flor de tierra ... 101
2.2.6 Recuerdos encubridores y descubiertos ... 102

2.3 "El derecho a la muerte escrita". Sobre *Ni muerto has perdido tu nombre* (2002) de Luis Gusmán ... 106
2.3.1 La memoria, un epitafio ... 106
2.3.2 Historias de locura y muerte ... 107
2.3.3 Se hace memoria al andar. De la imagen a la imaginación del pasado ... 109
2.3.4 El palimpsesto: una metáfora enloquecedora ... 112
2.3.5 El despeñadero de la memoria ... 114
2.3.6 "Cortinas de humo" ... 118
2.3.7 Una tumba sin nombre o un nombre sin tumba ... 119

2.4 Conclusiones ... 121

3 El tiempo de la memoria ... 127

3.1 Introducción ... 127
3.1.1 El pasado dice "presente" ... 127
3.1.2 El tiempo como herramienta crítica ... 130
3.1.3 Redimir el pasado de su cárcel de olvido ... 133
3.1.4 El tiempo de la literatura o el tiempo en la literatura ... 135
3.1.5 Memoria y olvido. Dos polos complementarios ... 136

3.2 La casa donde habita y muda el tiempo. Sobre *La casa de los conejos* (2008) de Laura Alcoba ... 139
3.2.1 La historia al revés ... 139
3.2.2 Entrada y salida de la cárcel del tiempo ... 144
3.2.3 ¿Autobiografía o ficción autobiográfica? ... 144
3.2.4 El tiempo de las palabras ... 146
3.2.5 Inflexiones sobre la materia del tiempo: la clausura ... 147
3.2.6 Espera y prisa: promesa y perjurio ... 148
3.2.7 El carrusel del tiempo: estrategias de aceleración ... 152
3.2.8 El tiempo: una "evidencia excesiva" ... 154

3.3 Una nueva constelación para la memoria. Sobre *Los planetas* (1999) de Sergio Chejfec 156
3.3.1 La cristalización del recuerdo en relato 156
3.3.2 La novela: una escena de lectura 158
3.3.3 Lo fantástico ominoso 159
3.3.4 Desdoblamiento del tiempo 163
3.3.5 Expansión del tiempo 165
3.3.6 Extrapolación del tiempo 168

3.4 Conclusiones 170

4 Epílogo 175

Bibliografía 183

Agradecimientos

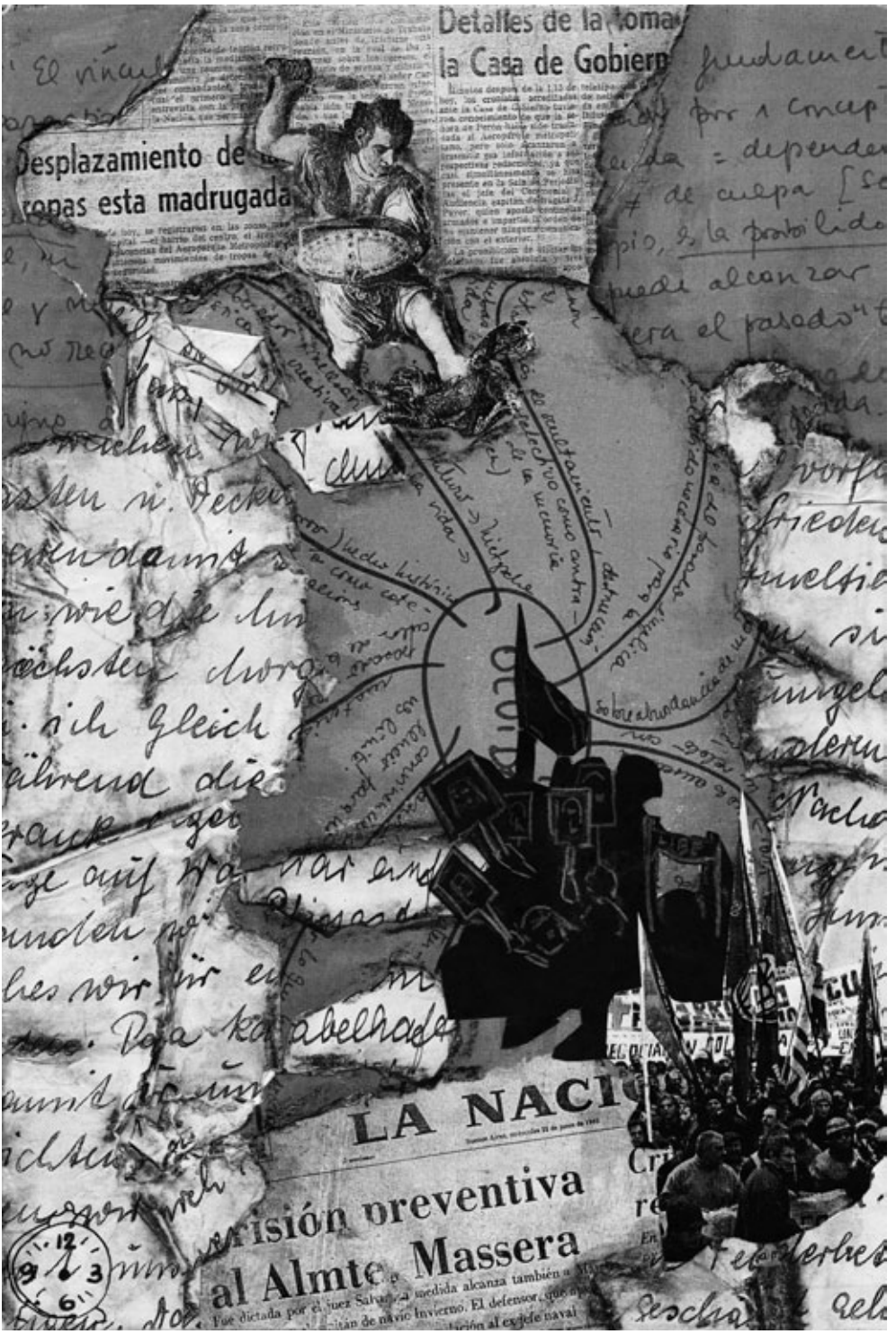
Es sabido que se necesitan muchas historias para hacer memoria y muchas memorias para contar la historia. Con el presente estudio, que se retrotrae a mi Tesis Inaugural o "Memoria de Doctorado", entregada a fines de 2010 y defendida en abril de 2011 en la Facultad de Filología Hispanoamericana de la Universidad de Heidelberg, sucede lo mismo. Muchas personas fueron dejando allí su huella –según la metáfora de Walter Benjamin– tal como la mano y el alma del artesano se imprimen en el cerámico.

Quiero agradecer en primer lugar a mi tutor, Gerhard Poppenberg, por apoyar mi investigación desde un principio, hacer las preguntas de método precisas y otorgarme luego la libertad para que encontrara mi propio camino. A mi co-tutora, Ana María Zubieta, quien desde la Argentina me señalaba la literatura que se iba publicando y que no debía dejar de leer, por su sostén incondicional. Al Servicio de Intercambio Académico Alemán (DAAD), por otorgarme la beca de estudios que me trajo por primera vez a Alemania, por financiar mis presentaciones en congresos y por proveerme regularmente de bibliografía. A Kirsten Mahlke, por la invitación a participar de las charlas y los eventos organizados por su equipo, *ERC - Narratives of Terror and Disappearance*, así como por su calidad humana y empatía. Al coloquio de doctorandos en Heidelberg, por el espacio de confianza y motivación. A Martín Kohan y a Laura Alcoba, por la riqueza de nuestras conversaciones. A Regula Rohland, por abrirme caminos; a Frauke Gewecke (*in memoriam*), por señalarme canales de publicación; a Andrea Pagni, por sus constructivas observaciones; a Fernando Reati, llegado desde los EE.UU., por su atenta y aprobadora lectura.

Una mención destacada merecen mis amigos y colegas, Liliana R. Feierstein y Marcelo G. Burello, brillantes interlocutores durante todos estos años. Por la infinita generosidad con la que hicieron agudas críticas y aportes fundamentales a este libro les estoy inmensamente agradecida. A David Freundenthal y a Petra Lüschow, porque reflexionan conmigo y hacen de Alemania un lugar en el que se puede seguir viviendo. A Alicia Roitstein, por las indagaciones de orden práctico sobre el tema. A Pablo Preve, por las primeras y lejanas puntadas. A Yael Berman, Diana Klinger, Vanesa Perelló, Silvina Rotemberg y Román Setton, por corregir distintos capítulos, pero por sobre todas las cosas porque me sostuvieron con su amistad a través del tiempo y esperan pacientemente mi regreso cada año. A mi madre, Rosario González, por sus profesionales contribuciones psicoanalíticas. A mi padre, Roberto Saban, por compartir conmigo el afán de las investigaciones históricas y por el arte que ilustra mi libro. A mi hermano, Gastón Saban, por acortar el camino a casa. A Thilo Renz por ayudarme a diagramar este manuscrito y darme calma.

Sin el aporte de todos ellos este libro no hubiera sido posible.

Heidelberg, 2013


Detalles de la toma
la Casa de Gobiern
esplazamiento de
ropas esta madrugada
LA NACI
risión preventiva
al Almte. Massera

Presentación

> Un vivo ha llegado hasta este lugar, donde se oculta lo que ha sucedido. El vivo, que desde otro mundo ha llegado hasta aquí, no conoce más que cifras, informes escritos y testimonios orales; son parte de su vida, los lleva consigo. Sin embargo, solo puede aprehender aquello que le ocurre a él mismo. Solo si lo arrancan de la mesa y lo aprisionan, si le dan patadas o latigazos, sabrá lo que eso significa. Ahora está de pie frente a un mundo sumergido. Aquí ya nada puede hacer. Por un momento reina el más absoluto silencio. Luego comprende que todavía nada ha acabado.
>
> Peter Weiss, *Rapporte*.

En el año 2003, tras terminar la carrera de Letras en la Universidad de Buenos Aires, fui becada por el DAAD para cursar un posgrado en Germanística en la Universidad de Friburgo. Ya durante mis estudios de licenciatura había tenido amplio contacto con la historia de la literatura alemana, pero en Friburgo conocí la literatura más contemporánea, que luego de la caída del Muro de Berlín, y desde renovadores puntos de vista, volvía sobre la mayor catástrofe histórica de Europa: el Holocausto. Era como si la apertura de la frontera y el giro político hubieran introducido al mismo tiempo un recambio en el imaginario colectivo, que permitía comprender la historia con más distancia y menos prejuicios. Mientras yo leía a esos nuevos novelistas que me decían que el sustrato de la memoria en Alemania todavía estaba vivo, en Argentina asumía la presidencia Néstor Kirchner, prometiendo reabrir el camino legal para que se juzgara a los criminales de la dictadura en el país, con lo cual levantaba además el guante de reivindicaciones olvidadas por los gobiernos de Carlos Menem y Fernando De la Rúa.

A mi regreso, a comienzos de 2004, y motivada por el descubrimiento de que la tortuosa experiencia alemana con su pasado seguía siendo actual después de 60 años, me propuse investigar qué reflexiones había hecho, en cambio, la literatura argentina sobre la herencia de la última dictadura militar desde el regreso de la democracia. No tardé en comprobar que a partir de 1989 venía teniendo lugar un fenómeno editorial inaudito en el país. Sobre todo durante la década del 90, pero con tendencia ascendiente durante los años 2000, se había publicado un sinnúmero de novelas que reconstruían en sus tramas el espanto y las consecuencias del terrorismo de Estado. Muchos de esos novelistas habían sido niños o jóvenes durante la dictadura y, no habiendo tenido ni la experiencia ni tampoco una memoria personal de los hechos, necesitaban escribir relatos ficcionales para indagar en el pasado.

Mi interés por los lazos que traban la literatura y la historia tenía larga data. Ya durante mi tesis de licenciatura había leído y escrito sobre Peter Weiss, su teatro documental y su trilogía *La estética de la resistencia*. De pronto recordé que en un texto de 1964, es decir aproximadamente veinte años después de terminada la Segunda Guerra Mundial, el dramaturgo había escrito que de todo lo que le había tocado vivir había solo una

cosa que no podría olvidar: Auschwitz.[1] Comunista y de origen judío, Weiss no había estado jamás en un campo de concentración; exiliado tempranamente, era un sobreviviente del nazismo por azar. Sin embargo, el Holocausto había marcado hasta tal punto su biografía que –según aseguraba– era lo único que no dejaba de ocurrir nunca, ni en su memoria ni en el mundo.

A pesar de las enormes diferencias entre los hechos en cuestión, comprobé un paralelismo: también en la Argentina el terrorismo de Estado –que había asolado a la población entre 1976 y 1983– seguía presente después de 30 años. En consonancia con la afirmación del escritor alemán, era como si el pasado dictatorial no "hubiera dejado de ocurrir" y los relatos estuvieran ahí para hacer patente que la persecución y el asesinato masivo de personas en los años 70 persistían como un malestar colectivo respecto del pasado que trascendía la experiencia directa.

Aparentemente la ubicuidad de la memoria no tenía ya únicamente que ver, como dice Paolo Rossi, con la necesidad connatural al ser humano que "hunde sus raíces en el temor primordial de ser olvidados que acompaña desde hace muchas decenas de miles de años la historia de nuestra especie",[2] sino con la urgencia de imaginar aquello que vuelve una y otra vez para acosarnos. A esta angustia primordial se refiere Luis Gusmán cuando escribe que la historia de la dictadura es aquella "que nunca va a dejar de contarse".[3] Si todavía se estaba escribiendo en torno a esos pozos ciegos de la historia era porque existía allí una inquietud acerca de lo real esencial a lo que no podía ponerse un punto final: el miedo al horror y a la muerte violenta. En otras palabras, si se siguen contando historias sobre los destrozos perpetrados por el nacionalsocialismo o, en otra escala, por la última dictadura militar argentina, es porque la brutalidad de esos regímenes no es aquello que les pasó a los hombres y las mujeres de ayer, sino –para remedar la célebre frase sartreana– lo que nos transformó en los seres que somos.

A fines del año 2004 regresé a Alemania, esta vez con un puesto como Lectora en la Universidad de Heidelberg, donde tuve la oportunidad de dictar seminarios sobre la reciente literatura argentina. El jefe del Departamento de Filología Hispánica, Gerhard Poppenberg, creyó en mi proyecto y me ofreció encauzarlo en un estudio de doctorado con el que empecé en algún momento, a fines del año 2005.

Estoy segura de que no fue una casualidad que me dedicara a un tema tan argentino precisamente desde el extranjero. Al principio fue como si la distancia geográfica y la lejanía respecto de mi idioma y mis afectos me condicionaran emocionalmente para encarar un tema sumamente doloroso. Por otro lado, no podía dejar de pensar que mis abuelos habían hecho el camino inverso a fines de los años 30. Ahora era yo la que regresaba al país que los había expulsado para rearmar un mapa de memoria y un puente cultural. Alemania tenía, por último, una larga tradición teórica abocada a luchar contra la historia del genocidio y a discutir sobre los modos en que una sociedad hace memoria tras la catástrofe histórica, y daba así un contexto no solo metodológico a mis investigaciones.

[1] Cfr. WEISS, "Meine Ortschaft", pp. 113-124.
[2] ROSSI, *El pasado, la memoria, el olvido*, p. 27.
[3] GUSMÁN, "Dr. Jekyll y Mr. Hide", entrevista de Jonathan Rovner [última consulta, diciembre 2012: www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-363-2002-11-11.html].

Para explicar esta suerte de continuidad hasta el presente que sufre el terror promovido por la dictadura, Daniel Feierstein introdujo en el ámbito argentino el concepto de "práctica social genocida". Lejos de señalar meramente, como en su origen, "el aniquilamiento sistemático de poblaciones", el genocidio moderno implicaría un proceso que "requiere de modos de entrenamiento, perfeccionamiento, legitimación y consenso" y que "se inicia mucho antes del aniquilamiento y concluye mucho después".[4] El carácter procesual de la destrucción que acarreó el régimen militar así como su prolongación mucho después de su caída podrían explicar la profusión de novelas de la memoria, que intentan poner palabras a los efectos postraumáticos de esas prácticas en el presente.

Conscientes del peligro que despiertan las reminiscencias étnicas asociadas al genocidio, otros autores prefirieron evitar el concepto en un contexto sudamericano y eligieron, en cambio, hablar de catástrofe, con el fin de destacar el grado sumo de destrucción que significó la dictadura. Gabriel Gatti lo define como algo inaudito que se vuelve corriente, un estado en el que toda relación lógica entre realidad social y lenguaje queda suspendida. La catástrofe sería el quiebre absoluto del sentido en todas sus formas y constituiría, por lo mismo, un punto de no retorno, de pérdida de la identidad tanto para los detenidos como para los familiares de desaparecidos.[5]

La literatura a la que voy a referirme se constituye en una caja de resonancia de los estruendos de esa catástrofe que, en el estudio de Gatti, adquiere el estatuto de un concepto. Lejos de equiparar los hechos históricos a un desastre natural o de ocultar la responsabilidad humana detrás de ellos, la catástrofe tiene, también de acuerdo con la tesis de James Berger, un alcance tal que no se acaba con el evento traumático, sino que continúa después de la experiencia en sí.[6] Estas metáforas no son ociosas: en efecto, los militares del Cono Sur hicieron estallar a sus víctimas en el aire o las hundieron vivas en el mar. Vista a escala aérea la dictadura fue el mayor accidente posible de la historia argentina, y las consecuencias de dicha catástrofe perviven hasta hoy. Partiendo de esta premisa puede afirmarse que la literatura asume como propia la tarea de buscar la caja negra de la historia traumática mediante relatos.

Fieles al "cambio de paradigma de las ciencias de la cultura"[7] anunciado en la Europa de comienzos de los 90 por el matrimonio de Jan y Aleida Assmann, las recientes novelas argentinas auspician un giro hacia la memoria. No están emparentadas con el tema por adscripción a un género literario, como es el caso de las novelas históricas,[8] ni las motiva una pretensión de autenticidad, como sucede con el periodismo de investigación también en explosión en estas décadas.[9] Antes bien, se caracterizan por una volun-

[4] FEIERSTEIN, *El genocidio como práctica social*, pp. 35 y 36.
[5] Cfr. GATTI, *El detenido-desaparecido*, pp. 27-46.
[6] Cfr. BERGER, *After the End: Representations of Post-Apocalypse*, pp. 19-58.
[7] ASSMANN, *Das kulturelle Gedächtnis*, p. 12. Trad. de la autora.
[8] Fernando Reati señala que en este período y en dirección opuesta al retroceso *light* que ofrece el género de la novela histórica, existe también un grupo de novelas de ciencia ficción que anticipan el futuro, haciendo una feroz crítica social al presente del neoliberalismo menemista. Cfr. REATI, *Postales del porvenir*. En el capítulo "El tiempo de la memoria" nos ocuparemos de investigar en qué sentido la literatura de ficción de estos años reformula en el medio ficcional la coordenada temporal histórica y con qué fines.
[9] Entre las publicaciones relevantes del género de no ficción que a su modo también hacen memoria de la dictadura, sus entretelones y sus consecuencias se cuentan: *El vuelo*, de Horacio Verbitsky, sobre confesiones del ex represor Adolfo Scilingo; *Todo o Nada*, de María Seoane, una biografía del revolucionario Roberto Santucho; *Almirante Cero*, de Claudio Uriarte sobre Emilio Massera;

tad figurativa del pasado; es decir, son novelas que escriben de modo metafórico sobre la dictadura. El número de ficciones que, directa o indirectamente, tratan sobre el tema y se publicaron durante las décadas del 90 y del 2000 es muy extenso y sigue creciendo; entre ellas, y sin ambición de agotar la lista, pueden mencionarse las siguientes:

De 1989: "Infierno grande" (Guillermo Martínez). De 1991: *Posdata para las flores* (Miguel Vitagliano) y *Bajo bandera* (Guillermo Saccomanno). De 1992: *En estado de memoria* (Tununa Mercado) y *El aire* (Sergio Chejfec). De 1993: *A fuego lento* (Mario Paoletti). De 1994: *Matilde* (Daniel Guebel) y *Nadie alzaba la voz* (Paula Varsavsky). De 1995: *Villa* (Luis Gusmán), *El verdugo en el umbral* (Andrés Rivera) y *Memoria falsa* (Ignacio Apolo). De 1996: *El fin de la historia* (Liliana Heker). De 1997: *El carapálida* (Luis Chitarroni). De 1998: *Error de cálculo* (Daniel Sorín); *A veinte años, Luz* (Elsa Osorio); *Las Islas* (Carlos Gamerro); *Hay unos tipos abajo* (Antonio Dal Masetto); *El desierto y su semilla* (Jorge Baron Biza) y *El informante* (Carlos Dámaso Martínez). De 1999: *Banderas en los balcones* (Daniel Ares), *Los planetas* (Sergio Chejfec), *El silencio de Kind* (Marcela Solá), *Un secreto para Julia* (Patricia Sagastizábal), *Hija del silencio* (Manuela Fingueret), *Calle de las Escuelas Nº 13* (Martín Prieto) y *Mala junta* (Mario Paoletti). De 2000: *Kelper* (Raúl Vieytes) y *Guerra conyugal* (Edgardo Russo). De 2001: *La experiencia sensible* y *En otro orden de cosas* (Rodolfo Fogwill), y *Memorias del río inmóvil* (Silvia Silberstein). De 2002: *Ni muerto has perdido tu nombre* (Luis Gusmán), *El secreto y las voces* (Carlos Gamerro), *Bajo el mismo cielo* (Silvia Silberstein), *El común olvido* (Sylvia Molloy), *Dos veces junio* (Martín Kohan), *El viejo soldado* (Héctor Tizón) y *El espía del tiempo* (Marcelo Figueras). De 2003: *Los invertebrables* (Oliverio Coehlo), *Kamchatka* (Marcelo Figueras), *El pasado* (Alan Pauls), *Aún* (Mariano Dupont) y *La mujer en cuestión* (María Teresa Andruetto). De 2005: *Tumba de jaguares* (Angélica Gorodischer). De 2006: *El héroe sin nombre* (Rodolfo Rabanal), *Promesas naturales* (Oliverio Coehlo) y *Los niños transparentes* (Jorge Huertas). De 2007: *Madrugada negra* (Cristian Rodríguez), *El lugar perdido* (Norma Huidobro) y *La casa operativa* (Cristina Feijóo). De 2008: *La casa de los conejos* (Laura Alcoba), *77* (Guillermo Saccomanno), *La ley de la ferocidad* (Pablo Ramos), *Contraluz* (Sara Rosenberg), *76* y *Los topos* (Félix Bruzzone) y *Purgatorio* (Tomás Eloy Martínez). De 2009: *Agosto* (Romina Paula).

Entre las publicaciones de esta época ocupan también un lugar primordial los relatos de sobrevivientes que regresaron del exilio o escaparon de los centros de detención ilegal y tortura. Todos ellos relatan en forma testimonial –aunque con recursos líricos o propios de la ficción– la experiencia de la lucha revolucionaria, la pérdida de su tierra, su persecución, el cautiverio o la desaparición de sus compañeros, y han desempeñado un papel fundamental innegable en la reconstrucción de la historia de los años 70. Entre esos textos cabe destacar un cuaderno de memorias en varios tomos como *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina* (1997) de Eduardo Anguita y Martín Caparrós, y la discusión entre intelectuales y sobrevivientes de la guerrilla guevarista reunida en la antología *No matar. Sobre la responsabilidad* (2007), que hiciera estallar el debate sobre las muertes producidas por y dentro de las filas revoluciona-

Malvinas, la trama secreta, de Oscar Raúl Cardoso, Ricardo Kirchbaum y Eduardo Van der Kooy; *El último colimba*, de Jorge Urien Berri. Y también una serie de denuncias al gabinete y al gobierno del presidente Menem como: *Robo para la corona*, de Horacio Verbitsky; *El jefe*, de Gabriela Cerruti; *Venta de armas, hombres de Menem*, de Daniel Santoro; *Pizza con champán*, de Sylvina Walger y *La bonaerense*, de Carlos Dutil y Ricardo Ragendorfer.

rias. En estos años se publican también con unos veinte años de retraso (o se reeditan) *La Escuelita* (1985 [2006]) de Alicia Partnoy, *Pasos bajo el agua* (1987 [2002]) de Alicia Kozameh y *Una sola muerte numerosa* (1996 [2006]) de Nora Strejilevich, textos testimoniales de mujeres detenidas durante la dictadura que habían escrito y publicado en el exilio. En 2001 se publica *Ese infierno*, que reúne las conversaciones de cinco sobrevivientes de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA); en 2007 Susana Romano Sued da a conocer *Procedimiento*, un testimonio poético sobre su vida como presa política; y ya un año antes Graciela Feinstein publica *Detrás de los ojos* sobre su experiencia carcelaria. Todas estas publicaciones recibieron con justicia la atención de la crítica.[10]

En la presente investigación me centro, en cambio, en aquellos escritores que, lo mismo que Peter Weiss, fueron contemporáneos de los hechos, pero no actores históricos, y se ven por ende obligados a buscar una forma de escritura que pueda representar acontecimientos que no conocieron en carne propia. En sus relatos, los centros argentinos de detención ilegal, tortura y desaparición –en parte como le sucedía a Peter Weiss con los campos de concentración y exterminio alemanes– irrumpen en el presente como si provinieran de otro mundo: el de la muerte. Los visitantes del futuro necesitan recrear estos lugares –toponimias en las que se concentra y abstrae a modo de sinécdoque el terror– con la virtud de la imaginación para comprender en forma sensible el pasado.

A modo de antecedente, cabe señalar que esta contundente presencia del pasado dictatorial en la novelística argentina actual había sido estudiada por la crítica, aunque de manera dispersa en notas periodísticas, entrevistas, artículos en revistas especializadas o ponencias en congresos. Muchos de esos ensayos, de indiscutible calidad, como los de los especialistas argentinos sobre el tema, Ana María Zubieta, María Teresa Gramuglio, Fernando Reati, Sylvia Saítta, Beatriz Sarlo y Miguel Dalmaroni, entre otros, sirvieron de fundamento para las argumentaciones que se exponen en este estudio. Por otro lado, entre los estudios abarcadores sobre el tema se cuentan periodizaciones de la literatura de la memoria inmediatamente anterior al período que nos convoca (literatura escrita durante la dictadura o en el período de la transición democrática),[11] así como monografías sobre la Guerra de Malvinas.[12] También existen trabajos sobre la literatura de los 90, aunque el énfasis está puesto en los modos con los que la novela en tiempos de globalización se relaciona con el mercado de la industria cultural,[13] con el mundo editorial[14] o, en términos más generales, con el proceso económico y social que significó el neoliberalismo.[15]

[10] Acerca del "giro subjetivo" en la narración de la historia pueden consultarse: SARLO, *Tiempo pasado*, especialmente pp. 27-94; ARFUCH, *El espacio biográfico* e *Identidades, sujetos y subjetividades*; REATI, "De falsas culpas y confesiones"; PORTELA, *Displaced Memories* y SEMILLA DURÁN, "Diálogos descarnados con la Historia".
[11] Cfr. MARISTANY, *Narraciones peligrosas*; REATI, *Nombrar lo innombrable*; CORBATTA, *Narrativas de la guerra sucia en Argentina*.
[12] Cfr. VITULLO, *Ficciones de una guerra.*
[13] Cfr. AVELAR, *Alegorías de la derrota.*
[14] Cfr. RUIZ, *Voces ásperas*.
[15] Cfr. REATI, *Postales del porvenir*.

La siguiente propuesta es, en cambio, observar la literatura de los años 90 y 2000 desde el punto de vista de la "mímesis de la memoria".[16] En línea con la terminología propuesta por Astrid Erll y Ansgar Nünning, se estudia aquí la escenificación literaria de los procesos y problemas tanto individuales como colectivos que surgen en relación con el recuerdo. Para ello se delimitan los rasgos sobresalientes de esta puesta en escena, en particular los recursos formales y estéticos por medio de los cuales destacados relatos de las últimas dos décadas revisan, y utópicamente resuelven dentro de la ficción, los efectos creados a partir de los acontecimientos más oscuros de la historia contemporánea; asimismo se reformulan y revisan ciertas inquisiciones teóricas sobre la materia, algunas de más larga trayectoria y complejidad sociológica provenientes de los estudios sobre el Holocausto, y otras relativamente nuevas en el contexto argentino.

Si, como dictamina el derecho internacional, los crímenes de lesa humanidad son imprescriptibles, entonces el tiempo pasado de la dictadura no ha perdido actualidad. En la Argentina de los 90 esto era todavía un postulado meramente epigramático. Hasta hace muy poco no existían políticas de memoria oficiales, de modo que el reclamo de justicia era tentativo y adolecía de expectativas a largo alcance. El trabajo había estado exclusivamente en manos de organizaciones no gubernamentales y asociaciones de familiares –H.I.J.O.S., Madres, Abuelas de Plaza de Mayo y ex detenidos– que precisamente consiguieron trazar el arco entre lo privado y lo público, lo familiar y lo social, aunque durante mucho tiempo sus reivindicaciones carecieran de un apoyo ciudadano sólido y amplio.[17]

El malestar que da origen a la nueva literatura argentina de la memoria coexiste en parte con los inicios de un período de políticas neoliberales, impunidad institucional y falta de consenso y convocatoria social, características propias de los años 90. En parte se trata de literatura ya contemporánea del giro hacia la memoria que se produce en todos los ámbitos a partir de la década del 2000. En uno y otro caso, la necesidad de imaginar el pasado dentro del microcosmos de la ficción radica en la íntima relación que lo enlaza con la situación política y social de cada presente. Como si la reconstrucción literaria pudiera crear artificialmente la distancia necesaria para comprender un tema demasiado reciente, los textos se aventuran sobre la materia histórica y su herencia desde la experimentación y el ensayo.

El grupo de novelas elegidas registra la inestabilidad que atañe a la práctica de la escritura cuando se trata de describir un fenómeno en el que se está todavía inmerso, lo cual también se puede verificar en los autores. Salvo en el caso de Gusmán, que es tal vez el único ya "institucionalizado" en la literatura argentina, hablamos de escritores que solo poco a poco se están incorporando a la historia de la literatura argentina (como Martín Kohan, Premio Herralde de Novela 2007). Entre las novelas representativas de los últimos veinte años hay también nuevos novelistas y primeras novelas (Guillermo Martínez, Laura Alcoba); escritores que, a pesar de su calidad, carecen todavía de refe-

[16] "Mímesis" no como un reflejo de la realidad, sino como *poiesis*, es decir, en la tradición de Ricoeur, como un proceso activo y dinámico de transformación que incluye la prefiguración del mundo extratextual, la configuración en una imagen de ficción y la reconstrucción a manos del lector. ERLL/NÜNNING, *Gedächtniskonzepte der Literaturwissenschaft*, pp. 3-27, aquí p. 16.

[17] Adriana Amante escribe que para las Madres de Plaza de Mayo "la plaza deviene hogar (…); el hogar público de las Madres abre lo íntimo para inscribirlo en la historia de la patria: la casa familiar se abre a la política" [AMANTE, "La familia política", p. 48].

rentes estables de canonización u obras críticas orientadoras (Sergio Chejfec); o autores prolíficos y con una trayectoria reconocible, pero muy polémicos en cuanto a su recepción crítica (Liliana Heker). De ahí que las preguntas que motivan este estudio se hagan eco de la fragilidad propia del objeto: ¿Cómo se puede afirmar que la literatura de las décadas del 90 y del 2000 "hace memoria" cuando está todavía fuertemente entrelazada con los hechos históricos que se propone dilucidar? ¿Cómo dar sentido a aquello que acaba de suceder, sigue sucediendo todavía y se manifiesta bajo la forma de síntomas en este mismo momento? Para abordarlas se ha prescindido de un catálogo minucioso de novelas, puesto que una metodología semejante hubiera exigido tomar en consideración un número mucho mayor de textos literarios relevantes, pero a costa de caer en inevitables simplificaciones, así como pecar de un desarrollo meramente descriptivo. En lugar de abstraer de un extenso espectro de ejemplos literarios características generales, he preferido por eso destacar la complejidad del tema seleccionando de la amplia producción literaria de los últimos años solo seis novelas que señalan –como si fueran las puntas de un iceberg– el problema mayor que espera ser descubierto.

La primera parte introduce los fundamentos culturales que sustentan y guían el estudio y ofrece una breve contextualización histórica que brinda ejemplos concretos de la realidad argentina en base a los cuales se discuten esas mismas teorías. La segunda parte responde a categorías fundamentales para reflexionar tanto sobre los problemas teóricos asociados a la memoria como sobre los modos de construcción propios de la literatura. La división de los "casos" literarios en tres capítulos obedece a los núcleos a partir de los cuales se desarrolla cualquier modelo analítico en general y se corresponde con los grandes conceptos que orientan los modelos de la teoría literaria en particular: las voces, los lugares y el tiempo narrativos, aplicados aquí a la reconstrucción literaria de la memoria. En cada uno de esos capítulos he ubicando la lectura crítica de dos novelas en las que se encuentran reverberaciones de lo general y que, por lo mismo, funcionan como las muestras de un fenómeno literario.

Con el objetivo de evitar lecturas unidimensionales se han puesto en contacto diferentes tradiciones de interpretación que a menudo mantienen relaciones contradictorias y provocativas entre sí. Por ello cada capítulo ha exigido discutir una serie diferente de herramientas, escogidas de acuerdo con los diferentes problemas a tratar. En ningún caso fue mi intención dar a conocer las teorías como métodos inconexos y autosuficientes. Los marcos teóricos son, en este estudio, apenas los propulsores de la lectura crítica. Por eso, en todos los capítulos se ha reseñado con relativa brevedad el soporte metodológico en que se sustentan las lecturas, para entrar pronto en las diferentes formas del análisis textual, que ocupa un espacio sustancialmente mayor. El punto de partida fue hacer preguntas a los textos con el fin de que surgieran de ellos mismos nuevas dimensiones críticas que nos permitieran comprender mejor el pasado que se proponen relatar.

En el primero de los capítulos analíticos, "Las voces de la memoria", se orquestan los relatos sociales sobre la memoria que se hacen escuchar en la sociedad argentina actual. Para ello se articulan algunas contribuciones de la narratología que investigan la verosimilitud y la confiabilidad de los discursos, que se utilizan aquí en beneficio de una discusión más específica sobre literatura y memoria. El análisis de dos novelas en este contexto –*El fin de la historia* (1996) de Liliana Heker y *Dos veces junio* (2002) de Martín Kohan– hace evidente la inconsistencia y la fluctuación de las interpretaciones que circulan sobre el pasado en la ficción, a la vez que resalta la complejidad general que concierne a la reconstrucción en los procesos de memoria.

El segundo capítulo, "La topografía de la memoria", comienza con la actualización de algunas reflexiones teóricas en torno a los lugares de la memoria. Tras plantear su potencial o sus limitaciones, se pone en duda que existan lugares físicos o materiales en los que se pueda almacenar en forma cabal la memoria, y se discute, en cambio, qué función puede cumplir la literatura en el mapa de la memoria social. Se integran además como recurso interpretativo las contribuciones psicoanalíticas sobre represión y trauma, que a menudo se sirvieron de metáforas espaciales. A partir de estos conceptos (fundamentales no solo para el estudio de la memoria individual, sino también para enriquecer una reflexión sobre los aspectos éticos y sociopolíticos de la memoria histórica, colectiva y pública)[18] se examina si el pasado dictatorial ha sido reprimido en un lugar inhóspito –según parece indicar "Infierno grande" (1989) de Guillermo Martínez– o si sigue existiendo, ubicuo y como trauma –según sugiere la novela corta *Ni muerto has perdido tu nombre* (2002) de Luis Gusmán–.

En el último capítulo, titulado "El tiempo de la memoria", se observan los momentos en los que la memoria necesita ser reconfigurada y los momentos en los cuales, en contraposición, apremia el olvido. A efectos de precisar los privilegios que tiene la literatura en la representación del tiempo pasado, se exploran algunas argumentaciones provenientes de la historiografía y la filosofía de la historia que se cotejan con las estrategias específicas de la narración literaria. Las novelas que se analizan en este capítulo –*La casa de los conejos* (2008) de Laura Alcoba y *Los planetas* (1999) de Sergio Chejfec– reanudan, prolongan o detienen en la ficción el tiempo pasado, mientras señalan que la preocupación presente por la memoria se debe también a la incertidumbre esencial respecto del futuro.

La estructura tripartita del presente estudio puede ser considerada como un triángulo cuyos vértices buscan romper los sistemas binarios acostumbrados en las discusiones sobre la dictadura argentina después del regreso a la democracia. La imagen que se forjó de este período, según indicara el historiador Luis Alberto Romero, es una "sombra, un cono de oscuridad proyectado sobre el pasado reciente [que] determinó tanto los negros como los blancos de una historia que fue idealmente imaginada en términos contrastados y antitéticos".[19] A contrapelo de la tendencia a plantear el tema en términos maniqueos: memoria u olvido, víctimas y victimarios, terrorismo de Estado frente a terrorismo de izquierda (en el consabido mito de los dos demonios), mentira en oposición a verdad, inocentes o culpables, héroes o traidores y también guerra sucia versus transición democrática, la estructura de tres en que se dividen los análisis representa un conjunto más complejo, cuyos puntos están unidos por un sinnúmero de redes de doble acceso. El objetivo fue conformar una constelación de problemas en torno a la representación literaria del pasado y los modos de hacer memoria.

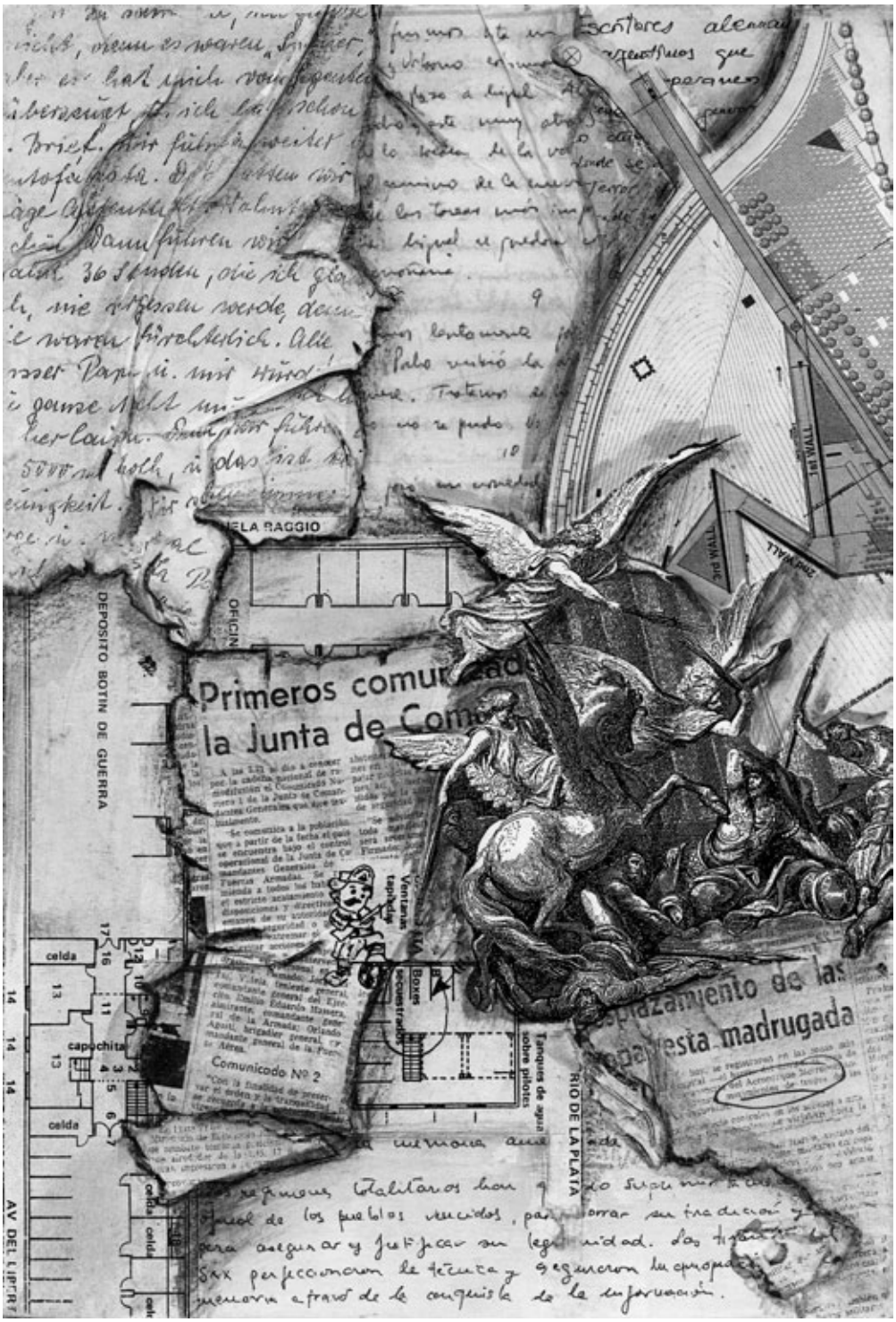
[18] Debemos a pensadores como Dominick LaCapra la puesta en valor de conceptos psicoanalíticos más allá de una psicología del individuo circunscripta a la práctica clínica. En tanto el individuo, sostiene el autor, es siempre en función de su socialización, puede ser crucial dilucidar los alcances teóricos del psicoanálisis cuando se trata de reflexionar sobre la relación de las culturas con su historia y, en términos más generales, sobre las vinculaciones entre el presente y el pasado. Cfr. LACAPRA, *Representar el Holocausto*, pp. 13-33, *Historia y memoria después de Auschwitz*, pp. 207-239 y *Writing History, writing Trauma*, pp. 43-85. También RÜSEN en *Die dunkle Spur der Vergangenheit* considera el psicoanálisis –más allá de una disciplina para la terapia individual y biográfica– como una teoría cultural del trauma colectivo, de la narración y de la memoria.

[19] ROMERO, "La democracia y la sombra del pasado", p. 15.

La evidencia de los textos nos apela con una serie de interrogantes que pueden resumirse de este modo: ¿Por qué esta enorme cantidad de novelas que vuelven hoy sobre la última dictadura argentina? ¿Qué hay en el horizonte sociopolítico y cultural del presente que motiva el regreso de la narración ficcional sobre el episodio más oscuro de la historia argentina? ¿Cuáles son las formas específicas a través de las que se reconstruye ficcionalmente un pasado no tan remoto en el presente? ¿Cómo se narra a treinta años de distancia aquel pasado cuyas consecuencias se extienden hasta el presente? ¿Qué tipo de relación establecen los escritores de esta época con los acontecimientos que determinaron en gran parte el estado de la cultura actual? ¿En qué se diferencia esta nueva novelística de la memoria de la inmediatamente posterior al regreso de la democracia? Y por último, ¿con qué procedimientos transforma el pasado en relato y con qué objetivo se ejercita la memoria en el medio ficcional de la literatura?

Guiada por estas preguntas he rastreado los modos a través de los cuales funciona el concepto de memoria en la ficción y los procedimientos estéticos con los que la novelística elabora nuevas perspectivas sobre el tema.

La literatura actual se encuentra frente a la herencia de la dictadura como el viajero que describe Peter Weiss: ha llegado hasta las ruinas del pasado, pero se siente como un visitante en tierra ajena; tiene algunas ideas sobre los acontecimientos que devastaron el lugar, pero no los comprende verdaderamente. Sin embargo, puede plantarse en el presente y dar un paso con la imaginación. Entonces advertirá que ambos mundos en algo se asemejan: en el presente ni la desdicha, ni el dolor, ni el miedo se han erradicado del todo.


Escritores alemanes
argentinos que
DEPOSITO BOTIN DE GUERRA
OFICIN
celda
capochita
celda
Ventanas tapiadas
Boxes acondicionados
Tanques de agua sobre pilotes
RIO DE LA PLATA
AV DEL LIBERT
Primeros comun
la Junta de Como
Comunicado Nº 2
madrugada